

BULLETIN Nº72 - Septiembre 2020

MENSAJE DEL PRESIDENTE

En Europa y en todo el mundo, el énfasis vital puesto en el ámbito de la salud se está apoderando de la política en todos los niveles de gobierno. Mientras que los Gobiernos nacionales están tratando de reforzar su resiliencia contra el coronavirus, la creciente presión sobre las instituciones europeas ha hecho necesario un nuevo enfoque de colaboración interinstitucional activa para entrelazar las políticas socioeconómicas con el ámbito de la salud. En general, la rápida fase de adaptación experimentada durante el confinamiento en la mayoría de los países de la Unión ha dado unos resultados mixtos y heterogéneos y ha subrayado cómo la pandemia de COVID-19 ha desafiado a los Estados miembros de muchas maneras distintas. Hoy en día, la Unión Europea tiene la responsabilidad de defender a las poblaciones más afectadas y tratar de promover la justicia y la equidad para todos los estratos de la sociedad.

La respuesta europea a la pandemia de COVID-19 será, en efecto, decisiva en muchos aspectos. Para «proteger las vidas y los medios de subsistencia, reparar los daños al mercado único y forjar una recuperación sostenible y próspera»¹, la Comisión Europea propone transformar el presupuesto de la Unión mediante un nuevo instrumento llamado Next Generation EU, dotado de 750 000 millones de euros, junto con refuerzos específicos para el período 2021-2027, lo que se traduce en un presupuesto definitivo de la Unión de 1,85 billones de euros. Este presupuesto no solo tiene como objetivo permitir la recuperación económica de manera sostenible, sino que también busca consolidar los cimientos de una economía verde y digital más inclusiva. A fin de cuentas, la lucha contra la COVID-19 es una cuestión de fortalecimiento del liderazgo y la solidaridad europeos. La Presidencia alemana, bajo el lema «Juntos por la recuperación de Europa», será fundamental a la hora de sentar las bases para lograr restablecer en el viejo continente la prosperidad económica a través de una cooperación proactiva.

La Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo ha vivido un periodo de gran actividad y actualmente puede contar con un nuevo sitio web para comunicarse con sus miembros y con todos sus interlocutores y los ciudadanos europeos, gracias a una interfaz más moderna y más fácil de usar para los usuarios que la anterior. Ahora contamos con todos los equipos necesarios para llevar a cabo nuestras actividades de divulgación en la era digital y seguiremos inspirando a los jóvenes europeos para que den su apoyo a la Unión. En el marco de nuestro programa «El PE en el Campus», se celebraron una serie de seminarios web durante el confinamiento. Hans Olaf Henkel y Taris Hadjigeorgiouos, miembros de la Asociación, han contribuido a la presente edición con un informe sobre sus experiencias

¹ https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_940.

respectivas. En julio, Eva Lichtenberger participó en un estimulante seminario web sobre las infraestructuras de transporte en la Unión con la Universidad La Sapienza de Roma y afirmó que el gran desafío actual es cómo adecuar el concepto al Pacto Verde Europeo y hacerlo compatible con el clima. La Secretaría de la Asociación continuará organizando actos de este tipo durante el otoño y ya ha programado dos seminarios web para octubre y noviembre organizados por la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, en el marco de nuestro programa.

Como bien saben, nuestros actos de septiembre han tenido que ser reorganizados. Nuestra Asociación, en cooperación con las fundaciones políticas europeas y el Instituto Universitario Europeo, organizó un seminario web sobre el tema «Juntos por el futuro de Europa», seguido por nuestra Asamblea General. Por primera vez, nuestros miembros pudieron conectarse a distancia, «¡fue rejuvenecedor!».

Por último, pero no por ello menos importante, una delegación de miembros de la Asociación viajará a Skopie, en Macedonia del Norte, del 4 al 6 de octubre, para reunirse con diputados, funcionarios públicos y agentes de la sociedad civil. Más tarde, del 25 al 27 de octubre, tendrá lugar una visita a Berlín con el mismo objetivo. La cena anual de 2020 se celebrará el 9 de diciembre en la Casa de la Historia Europea, seguida por el seminario anual, que tendrá lugar el 10 de diciembre en el Parlamento Europeo en Bruselas.

El tema central de nuestro número de septiembre será, esta vez, la salud en Europa y se mantendrá un fructífero debate sobre cómo replantearse las pandemias a nivel político tras la pandemia de COVID-19 y en el contexto de la recién iniciada Presidencia alemana del Consejo de la Unión Europea.

Espero que disfrute de esta edición de nuestro boletín.

Atentamente,

Hans-Gert Pöttering

CURRENT AFFAIRS

LA POLÍTICA ES EL «ARTE DE MANTENER EL IMPULSO»: EL INSTRUMENTO «NEXT GENERATION EU»

Las negociaciones sobre el marco financiero plurianual (MFP) correspondientes a la propuesta de 2018 atravesaban momentos difíciles mucho antes del inicio de la pandemia de COVID-19. Tras rechazar el marco de negociación finlandés, el de Charles Michel, presentado en febrero, estuvo sobre la mesa menos de una hora.

La política es el «arte de mantener el impulso». Prueba de ello es la nueva propuesta para superar el punto muerto, presentada en medio de un confinamiento sin parangón, que tiene posibilidades de completar a tiempo el ciclo legislativo. También es una prueba de la excelencia de las instituciones de la UE a todos los niveles. Aplaudamos a quienes trabajaron en las hojas de Excel y las enmiendas en el plazo más breve jamás registrado y, en muchos casos, desde sus hogares.

La percepción compartida de que tenemos que afrontar juntos el impacto asimétrico de la pandemia puso fin a los debates interminables y egoístas en torno al segundo decimal tras la coma y, si bien queda aún por resolver el dilema de la elección entre préstamos y subvenciones, hemos salido del punto muerto.

¿Cuáles son los ejercicios de equilibrio que han hecho posible que se alcance a tiempo un acuerdo sobre el instrumento denominado «Next Generation EU»?

- La necesidad inmediata de ayuda, con la distribución anticipada y la generación de recursos propios para apoyar el MFP, acompañada de una ampliación del plazo de reembolso de los presupuestos futuros, requiere el compromiso moral de invertir solo en proyectos acordes con las expectativas de la «Generación Greta Thunberg» (sobre el clima, el medio ambiente y los Objetivos de Desarrollo Sostenible).
- La asignación al Sur de un elevado importe del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia sustituye, en cierta medida, los fondos de cohesión perdidos como consecuencia de la quinta ampliación (entre 2004 y 2007), reequilibra el triángulo Sur-Este-Norte, con el eje francoalemán en el centro, y contribuye a la estabilidad de la moneda común.
- Una visión clara de la ecologización de la economía y de la digitalización, manteniendo al mismo tiempo nuestras elevadas normas sociales y medioambientales, es buena referencia tanto para los mercados como para la sociedad. Los recursos propios específicos crean unas condiciones equitativas para los socios internos e internacionales.
- El Fondo Europeo de Recuperación otorga aún más poder —y, por lo tanto, responsabilidad— a los Estados miembros y a la Comisión. No forma parte de los debates ordinarios sobre los presupuestos nacionales, y ni el procedimiento de

aprobación del MFP por el Parlamento ni el Semestre Europeo son instrumentos lo suficientemente sólidos como para ofrecer un verdadero control democrático.

- El control democrático debe reequilibrarse con el respeto del principio del «Estado de Derecho» durante la aplicación, para garantizar que, incluso en caso de populismo creciente, se salvaguarden el multilateralismo de la UE y su funcionamiento de esmerado diseño (aplicación directa por la Comisión, tal como se establece en los Tratados). El Parlamento, junto con la Comisión y todos los Gobiernos progresistas europeos, deben adoptar una posición favorable al respecto.
- Desde un punto de vista procedimental, la propuesta relativa al instrumento «Next Generation EU» podría adoptar la forma de nueva propuesta de MFP. Sin embargo, esto precisaría reiniciar el procedimiento legislativo, lo que requeriría al menos dos años. Sería más elegante, pero entrañaría grandes dificultades incluso en tiempos de mayor normalidad, sin la crisis de la COVID-19.

La propuesta se publicó a finales de mayo, cuando debía comenzar la «Conferencia sobre el futuro de Europa». Simbólicamente, la propuesta podría considerarse un primer paso informal que allana el camino para el proceso bienal, y permite un debate exhaustivo, más allá de la cuestión de la unanimidad, sobre cómo hacer un mejor uso de las disposiciones vigentes del Tratado o si optar por la reapertura del procedimiento con miras a equipar a la UE para décadas futuras.

Edit Herczog

LA INEFICIENCIA DE LA U.E.

Se hace difícil defender que la gestión de la crisis del coronavirus haya contribuido a mejorar la imagen pública de la Unión Europea. En los últimos tiempos se han publicado o leído incontables críticas a la inacción, primero, y a la ineficacia, luego, de la U.E. para enfrentarse con un virus del que por Navidad casi nadie tenía idea de que existiera aunque ahora parece un miembro más de la familia. Se han multiplicado las reuniones al más alto nivel, incluyendo el Consejo Europeo, las últimas veces ya por medios telemáticos, y el Parlamento Europeo. Las conclusiones operativas han sido escasas y de aplicación lenta, cuando no postpuesta.

Salta a la vista que la toma de decisiones no puede ser rápida, aunque debiera serlo. Pero la dificultad no es únicamente por su complejidad técnica o jurídica, ni por algún ramalazo thatcheriano por parte de alguno de nuestros líderes; esos factores inciden sin duda en el necesariamente complejo proceso procedimiento decisonal europeo pero el proyecto europeo adolece de hace años de algunas taras que, lógicamente, desesperan los europeístas

y alejan los *dilettanti* y los observadores que no quieren comprometerse por mucho que, en el fondo, les afecte de pleno. La Unión Europea – en su día, las Comunidades Europeas – nació como reacción a los nacionalismos que habían propiciado guerras y muertes en el continente a lo largo de la historia. En 1945, algunos alsacianos habían cambiado de país hasta tres veces sin moverse de su pueblo y algo parecido podían decir algunos tirolese y polacos. Esa fue la causa creadora de la UE.

Muchos quedamos conmocionados en el histórico discurso a dúo de Kohl y Mitterrand en el pleno de Estrasburgo cuando Mitterrand afirmó con fuerza *“Le nationalisme, c’est la guerre!”*. Para los nacidos después de la II Guerra Mundial aquello parecía anclado en el pasado. Era sencillamente impensable. Y, sin embargo, poco tiempo después vino la desagregación de Yugoslavia y todas las atrocidades que los europeos de la U.E. vimos a tocar de nuestras fronteras, aunque algunas cosas nos las resolvió el Tío Sam.

Traigo ello a cuento porque la crisis del Covid-19 ha desatado una oleada de un curioso europeísmo. Un europeísmo que quiere, que exige ahora una acción contundente de una U.E. a la que se han negado sistemáticamente los medios legales y presupuestarios. En su día, Blair se quejó de la falta de integración de la investigación y del sistema universitario europeos cuando su gobierno era de los que ponían más trabas a los avances europeos en esos campos. Sería ilustrativo saber la posición de los gobiernos europeos si se propusiera establecer que la salud pública fuera una competencia europea. Probablemente, sería conveniente y más eficiente, pero ¿algún gobierno estaría dispuesto a cederla y transferirla a la U.E.? ¿No se consideraría un atentado a la soberanía nacional, por ineficaz que esa fuera? Y la observación vale en cascada para todos los niveles de gobierno. ¿Aceptarían nuestros gobiernos regionales o sería una intromisión en sus competencias? Mientras, se pospone la gran petición de Delors de que se dieran a la U.E. los medios de sus ambiciones.

Joan Colom i Naval

CONTROL POLICIAL EN LA FRONTERA EQUIVOCADA

El cierre de las fronteras con los países vecinos ha sido una reacción común entre los Gobiernos nacionales ante la crisis del coronavirus. Algunos de estos cierres de frontera se podían justificar por la existencia de focos de infección, pero en muchos casos se trataba simplemente de una medida placebo sin ningún efecto positivo y con muchas implicaciones negativas.

Se ha separado a familias, las actividades cotidianas transfronterizas están bloqueadas y los antiguos prejuicios han vuelto a salir a la luz. Con el cierre de fronteras se insinúa que el peligro viene de fuera. ¡Pero el coronavirus no tiene nacionalidad! La Unión y sus Estados

miembros deben aprender del desafío de esta pandemia. Necesitamos una mayor descentralización de la toma de decisiones y una gestión conjunta de la crisis transfronteriza. Las autoridades regionales conocen mejor la situación real que las remotas capitales nacionales.

La policía local no cometería el error de controlar la frontera equivocada, como ocurrió en mi región del Sarre. Cerca del famoso pueblo de Schengen hay una rotonda en el lado alemán: una carretera lleva a Francia, otra a Luxemburgo. La policía federal alemana, que no era de la zona, controló la frontera que no era. La frontera francesa aún estaba bajo vigilancia, pero la policía controlaba a todos aquellos que iban o venían de Schengen en Luxemburgo. Esto es irónico por partida doble. A pesar de toda la frustración de estos últimos meses se ha producido alguna que otra situación de la que poder reírse. Por ejemplo, la famosa foto de un alemán de un pueblo fronterizo que solía comprar su baguete cada domingo por la mañana en una panadería francesa vecina. Cogió su caña y su hilo de pescar, lo lanzó al otro lado de la barrera fronteriza y la panadera le enganchó la baguete en el anzuelo. Si se quiere, se puede. No solo conseguir una baguete, sino también la recuperación de la Unión. ¡Manos a la obra!

Jo Leinen

EL AUMENTO DEL NÚMERO DE REFUGIADOS EXIGE UN NUEVO ENFOQUE DE LA POLÍTICA MIGRATORIA DE LA UE

Según un informe del ACNUR, actualmente hay 79,5 millones de refugiados en todo el mundo. Dicha cifra representa más del 1 % de la población mundial y se ha duplicado en los últimos diez años. «Los desplazamientos han dejado de ser un problema pasajero y a corto plazo», afirma Filippo Grandi, alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. La Unión Europea tendrá que adaptarse a esta situación, si bien en menor medida en el caso de sus Estados miembros que en lo que se refiere a sus relaciones con países terceros. No hay razón para la alarma en la UE: el aumento del número de refugiados no afecta en su mayor parte a Europa. La mayoría ni siquiera cruzan una frontera; buscan refugio en su propio país. Estos desplazados internos son hoy en día 45,7 millones de personas. Crece el número de quienes buscan nuevos horizontes a causa de los conflictos en la República Democrática del Congo, en el Sahel, en Yemen o en Siria. Por ejemplo, en Burkina Faso había en torno a 80 000 desplazados internos a comienzos de 2019; hoy ascienden a casi 850 000 (unas diez veces más) como consecuencia de los ataques de milicias yihadistas o del ejército.

Un total de 29,6 millones de personas han huido a otro país y, en los últimos tiempos, solo de Venezuela han huido hacia algún país vecino sudamericano 3,6 millones de personas en busca

de ayuda. La mayor parte de los refugiados internacionales procede de solamente cinco países: 6,6 millones, de Siria; 2,7 millones, de Afganistán; 2,2 millones, de Sudán del Sur; 1,1 millones, de Myanmar/Birmania. Cruzan fronteras, pero permanecen en las zonas colindantes. El 85 % de quienes buscan protección no vienen a Europa, sino que permanecen en países pobres, el 80 % incluso en regiones o países afectados por malnutrición. Menos del 10 % busca ayuda en Europa. La mayor parte de los refugiados viven en Turquía (3,6 millones), Colombia (1,8 millones), Pakistán y Uganda (1,4 millones en ambos casos), seguidos de Alemania (1,15 millones), que cuenta con el mayor número de refugiados de Europa. Sin embargo, esas cifras proporcionan una imagen errónea en términos de población. En Alemania, solo uno de cada 72 habitantes es un refugiado; en Turquía, uno de cada 23; en Jordania, uno de cada 15; y en el Líbano, hasta uno de cada 7. La pandemia de COVID-19, que ha desencadenado una crisis económica mundial, ha agravado todavía más la situación. La mayoría de los refugiados y desplazados viven en zonas con muy limitados recursos.

«Las nuevas cifras de refugiados deben ser una señal de alarma para todos», dice David Miliband, presidente del International Rescue Committee (IRC). «Necesitamos más que nunca un enfoque europeo, que sitúe el eje de la política migratoria no en las fronteras, sino en las personas». Solamente nos cabe esperar que la Presidencia alemana del Consejo logre poner en marcha un pacto europeo en materia de migración y asilo, que satisfaga esta exigencia y que, por ejemplo, compense en cierta medida la escalada del conflicto en Libia y las condiciones desastrosas que se dan en las islas griegas. Con buena voluntad por parte de todos debería ser posible ponerse de acuerdo en un concepto que sirva de ayuda fuera de la UE y suponga en el plano interno una forma de repartir las cargas con la que todos estén conformes.

Karin Junker

JOSÉ VIDAL –BENEYTO (CARCAIXENT, 1927), UN EUROPEÍSTA EJEMPLAR

Hace diez años falleció un intelectual y político español, digno de haber ocupado un escaño en el Parlamento Europeo, hecho que no ocurrió por su resistencia innata a la disciplina de cualquier Partido político, si bien su ideología y activismos giraron siempre en el campo de la izquierda.

Su compromiso con la construcción europea se manifestó en el ejercicio del cargo de Director General de Educación y Cultura del Consejo de Europa (1985 a 1991); de entonces a 1993 como Consejero de Cultura y Comunicación del Banco Europeo para Reconstrucción y Desarrollo (BERD); como “Senior Special Adviser” de la UNESCO (1993-1999) hacia el acercamiento cultural entre ambas orillas del Mediterráneo. Pero en el campo docente y a

iniciativa –e incluso con cargo a su propio peculio- propios, fomentó el conocimiento y divulgación de la vertiente cultural de Europa al crear el “Collège des Hautes Études Européennes Miguel Servet” evocativo de aquel científico y teólogo español del Siglo XVI, perseguido por la Iglesia Católica y ejecutado por los calvinistas. La obra escrita de Vidal es ingente, en los campos sociológico, cultural y político. Para los demócratas españoles el recuerdo de José (Pepín) Vidal-Beneyto será imborrable si retenemos acontecimientos –lejanos pero merecedores de presencia- como la celebración en Múnich (1962) del IV Congreso del Movimiento Europeo Internacional, que dio ocasión al encuentro entre españoles del interior y del exilio hacia la vía pacífica pero auténtica de arribar a una democracia en nuestro país e ingreso en las entonces Comunidades Europeas.

Tal encuentro, al que la Dictadura de Franco calificó de “Contubernio” para justificar la represión que llevó a cabo contra los asistentes, fue en gran parte organizada por Vidal-Beneyto quien, bajo el seudónimo de “Mr. Zabala” y paso clandestino de fronteras, nos contactó a los participantes de ambos lados. Recuperada (1976) la Democracia en España, Vidal-Beneyto impugnó con fuerza la que llamó “ablación de la memoria histórica”, con la continuidad –en la pirámide social- de “la clase política franquista y su fervorosa (?) conversión a los nuevos principios”. En la vertiente europeísta, Vidal-Beneyto siempre reclamó una “Europa política, social y ecológica”.

Las medias tintas –no listas parlamentarias transnacionales, no elección por el PE del Presidente de la Comisión, frecuente unanimidad en el Consejo, “gobernanza”, etc.- en la institucionalización europea fueron objeto de crítica severa por el fallecido, hasta el punto de combatir en 2005 –con un sector del Partido Socialista Francés- la ratificación francesa del Proyecto Constitucional, lo que llevó al “No” – con Holanda- de aquel país, y ... vuelta a empezar, situación feliz –aunque parcialmente- superada por el Tratado de Lisboa.

La discrepancia, puramente táctica, entre Vidal y el autor de estas líneas, no enturbió nuestra amistad: él quería más, los españoles que votamos “Sí” nos conformábamos con el paso adelante constitucional.

Discrepancia que me recordó la que, al acceder yo a escaño en el PE (1986) tuve con Altiero Spinelli ante mi negativa a adherirme a su campaña contra el Acta Única por razón de –a su entender- timidez federativa.

Spinelli y Vidal-Beneyto, defensores del “maximus”, disentían del posibilismo que otros aceptábamos.

Pero sin sus exigencias, nuestros pasos probablemente habrían quedado en nuevos buenos propósitos. Agradecemos su denostado maximalismo al “León de Ventotene” y a José Vidal-Beneyto, “León de Carcaixent”.

Carlos M^a Bru Purón,

FELIZ 85º CUMPLEAÑOS, JOSÉ MARÍA.

Es un placer para mí felicitar a José María Gil Robles por su 85.º cumpleaños con estas breves palabras. Precisamente mantuvimos contacto hace apenas unas semanas. Aquí en Irlanda, como en toda Europa, hemos visto cada noche en los telediarios imágenes profundamente angustiosas del sufrimiento de numerosas personas en Italia y España, así como en otras partes de nuestro continente. Era triste ver cómo lugares y pueblos tan cercanos y queridos para nosotros luchaban para hacer frente a la pandemia de covid-19. Pensé en José María y su familia, en su edad venerable y su posible vulnerabilidad. Me pregunté si debía ponerme en contacto con él o si, dadas las circunstancias, no sería una imprudencia. Le envié un breve mensaje y rápidamente recibí una respuesta alentadora diciéndome «afortunadamente, estamos todos bien». Efectivamente, mi querido amigo, somos afortunados por poder celebrar, contigo y los colegas de la Asociación de Antiguos Diputados, este hito en tu larga y distinguida vida. Y no digo carrera porque José María ni es arribista ni lo ha sido nunca.

En las últimas décadas nuestras sendas respectivas han coincidido en diferentes ocasiones. Ambos fuimos elegidos diputados al Parlamento Europeo en 1989. Ambos tuvimos el privilegio de ocupar el cargo de presidente del PE. Ambos presidimos la Asociación de Antiguos Diputados, el Movimiento Europeo Internacional y la Fundación Jean Monnet para Europa. En todos los casos, cada vez que José María abandonó un cargo yo le sucedí, no siempre inmediatamente, pero cuando llegó el momento. A decir verdad, desde que los dos abandonamos a la vez el Parlamento en 2004, he podido conocer y apreciar personalmente a José María aún más que cuando los dos éramos diputados al PE.

Una vida larga es como una obra de teatro con varios actos. La política y el servicio público forman parte del ADN personal y cultural que José María ha heredado de su padre. José María vivió durante la infancia y los años formativos clave de su juventud en Estoril, donde vivían exiliados sus padres. Aún no había cumplido diez años cuando terminó la Segunda Guerra Mundial en Europa, y con diecisiete años volvió a España para estudiar la carrera de Derecho. En aquellos tiempos, Estoril era una especie de crisol cultural y lingüístico, punto de encuentro de numerosísimas familias que huían de la Europa ocupada. Allí el joven José María ya empezó a aprender portugués, francés, inglés e italiano, don fortuito que le sería útil años más tarde.

Es un distinguido jurista que fue letrado de las Cortes, ejerció como abogado durante varias décadas siendo miembro de múltiples colegios de abogados españoles y es autor de numerosas publicaciones, especialmente sobre Derecho parlamentario y público. Paralelamente, estuvo al servicio del movimiento cristianodemócrata en España durante años. Todos estos elementos de su vida culminaron y fueron coronados con su elección al Parlamento Europeo cuando contaba algo más de cincuenta años y con los eminentes servicios prestados en dicha institución y, en general, en favor de la causa europea desde entonces.

Pero para describir con exactitud a este hombre de voz suave, trato apacible y personalidad penetrante no basta con referirse a lo que ha hecho, sino también a lo que es. En la siguiente cita de Abraham Lincoln se resume lo que José María es para mí:

«El carácter es como un árbol y la reputación su sombra. La sombra es lo que pensamos que es y el árbol es lo real». José María Gil Robles es un hombre de carácter que tengo el placer de considerar amigo mío. Feliz 85.º cumpleaños, José María.

Pat Cox

HOUSE OF DEMOCRACY

Según un conocido dicho inglés, «los viejos soldados nunca mueren, simplemente desaparecen». No obstante, a pesar de ser un «viejo» diputado al Parlamento Europeo, no tengo intención de desaparecer.

Este antiguo diputado volvió a su tierra en 2005, fue elegido miembro del Consejo local del Condado de Hampshire y posteriormente se convirtió en su presidente ejecutivo (*Leader*). Hampshire es una región próspera del sur de Inglaterra con una población cercana al millón y medio de habitantes. En Winchester, su ciudad más importante, una estatua del rey Alfredo el Grande ocupa un lugar preeminente. Se trata del único rey inglés que ha recibido este epíteto y algunos lo consideran el fundador de Inglaterra por haber derrotado a los daneses en la batalla de Edington en el año 878 d.C. ¿Ha estado en guerra Inglaterra con otras partes de Europa desde entonces? Me temo que sí.

Hampshire es desde hace mucho miembro de la Asamblea de las Regiones de Europa, de la que, de hecho, fui vicepresidente durante un tiempo.

Los miembros de esta Asamblea proceden de toda Europa, desde Turquía a Noruega y de Bielorrusia al Reino Unido, no solo de los Estados miembros de la UE.

La democracia es importante a todos los niveles, desde los pequeños pueblos y ciudades hasta los organismos supranacionales como la Unión Europea, pasando por las regiones y los Estados. En el centro de la democracia se encuentra el concepto de la libertad individual.

Al igual que los parlamentos y los consejos, las democracias se basan en conceptos como la libertad de asociación, la libertad de expresión y el Estado de Derecho, que se encuentran amenazados en diversas partes del mundo, incluida Europa.

Durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, parecía que la democracia era el inevitable destino de todos los países del mundo, especialmente tras el hundimiento del Telón de Acero. Sin embargo, ¿es así? ¿Está a salvo la democracia cuando, incluso en los Estados

Unidos, un presidente puede ordenar al ejército que lance gas lacrimógeno para dispersar a las personas que se están manifestando pacíficamente delante de la Casa Blanca?

Por este motivo, y porque no estoy dispuesto a limitarme simplemente a desaparecer, he brindado con gusto mi apoyo a una nueva ONG con sede en Bruselas: House of Democracy-Human Centred Development (Casa de la Democracia - Desarrollo centrado en el ser humano). Se trata de una organización que aglutina a personas de diferentes partidos y está presidida por una doctora turca que fue vicepresidenta de la región de Estambul. Entre sus fundadores se encuentran un antiguo secretario general alemán de la Asamblea de las Regiones de Europa y un joven suizo que preside la Red Europea de Jóvenes de dicha Asamblea.

Lamentablemente, nuestra presentación, prevista para el 16 de marzo en Bruselas, se ha visto aplazada por la COVID-19, pero en nuestro sitio web ya se están publicando ideas y artículos sobre, por ejemplo, la COVID-19 y la democracia.

Si desea contribuir a la defensa de la democracia y está de acuerdo con otra famosa cita que el presidente Obama pronunció en su discurso de investidura («Lo único que necesita el mal para vencer es que las mujeres y los hombres buenos no hagan nada»), búsqúenos y conózcanos en el sitio web www.houseofdemocracy.com.

Roy Perry

EL CUARTO VOLUMEN DE LA RUTA DEL TELÓN DE ACERO

La Ruta del Telón de Acero

Este año celebramos el trigésimo aniversario de la caída del Telón de Acero en Europa. Ya en 2015, el Parlamento Europeo pidió a la Comisión y a los Estados miembros la realización de la iniciativa «Ruta del Telón de Acero», con objeto de promover la identidad europea.

La ruta recorre la frontera occidental de los Estados del antiguo Pacto de Varsovia a través de veinte países, quince de los cuales son Estados miembros de la Unión. Tras las fronteras entre Noruega y Rusia y entre Finlandia y Rusia, pasa por las costas de Estonia, Letonia, Lituania, Kaliningrado, Polonia y la antigua República Democrática Alemana. Después, el camino sigue la antigua franja fronteriza interior alemana hasta el punto en el que se unen los estados de Sajonia y Baviera con la República Checa. En Bratislava, la capital de Eslovaquia, atraviesa el río Danubio. Después de la frontera austro-húngara, la ruta continúa por Eslovenia y Croacia y sigue el curso del Danubio entre Rumanía y Serbia. Tras pasar por Bulgaria, Macedonia del

Norte y Grecia, finalmente acaba en la costa búlgara del Mar Negro que limita con el extremo norte de Turquía.

Esta ruta denominada EV 13 pertenece al proyecto EuroVelo de la Unión. Marianne Birthler, Vaclav Havel y Lech Wałęsa son sus patrocinadores. En la antigua «franja de la muerte» se pueden explorar la historia, la política, la cultura y la naturaleza europeas.

Escribí los cinco volúmenes de la guía para ciclistas en inglés y alemán, y esta ha formado parte de la Bienal de Venecia en 2018 bajo el lema «Unbuilding Walls» («Derribando muros»). En 2019, Hans-Gert Pöttering presentó la Ruta del Telón de Acero (www.ironcurtaintrail.eu) en la Casa de la Historia Europea, y ese mismo año también fue declarada Itinerario Cultural por el Consejo de Europa.

Michael Cramer

FOCUS

PANDEMIAS

El género humano se dispone, una vez más, a combatir los efectos de una pandemia mundial que provoca miles de muertes y múltiples daños colaterales, tanto de orden económico como social. La memoria histórica más lejana nos narra con detalle las enfermedades que asolaron la Europa medieval. La memoria más próxima nos recuerda la gripe mal denominada española de principios del siglo pasado u otras más recientes, pero no menos mortíferas, como fueron el cólera o el ébola. Hemos atesorado experiencias y aplicado terapias y vacunas. Pero algo ha cambiado en profundidad, y ese algo se llama globalización. Este fenómeno, que algunos han querido reducir a un ámbito exclusivamente económico, se ha visto rebasado para abarcar, hoy en día, todo cuanto es capaz de desarrollar, fabricar o consumir la humanidad. La cultura, al igual que la economía y las migraciones, ya no conocen fronteras. Las enfermedades y las pandemias tampoco. Es en el marco de esta dimensión planetaria que hoy abordamos retos como el Sida o el Covid-19. Con formas de contagio muy diferentes entre sí, ambas se han convertido en el principal desafío sanitario de la humanidad del siglo XXI. Reto que se manifiesta a diferentes niveles, pero que me gustaría condensar en tres ámbitos.

El primero de ellos la ciencia. La lucha contra la pandemia del Sida, que tuvo ocasión de vivir en primera línea, nos demostró que el trabajo en equipo de investigadores, científicos y clínicos es fundamental para avanzar. Compartir información en tiempo real se ha hecho imprescindible. Con el Covid-19 también. En escasos meses se ha generado un volumen de conocimientos espectacular. La cuantía económica de este esfuerzo, sufragado tanto con capital privado como público, debería garantizar el uso social generalizado e indiscriminado de esos conocimientos. La experiencia de la dificultad de acceso al tratamiento del SIDA por su elevado coste debe ponernos en alerta. Nadie puede ni debe ser excluido de los avances de la ciencia por motivos económicos o sociales.

El segundo nivel es pedagógico y al mismo tiempo restrictivo en el mejor sentido del término. Tiene que ver con la responsabilidad personal del individuo con su propio cuerpo y para con los demás. Cuando una mala actitud personal supone un atentado a la salud colectiva las autoridades democráticas están legitimadas para sancionar convenientemente al insolidario. El más elemental principio de precaución, basándose en la ciencia, debe de forma proporcionada, definir reglas y límites. Cuando la salud deviene un derecho colectivo, asumido por el conjunto de la sociedad, pierde una parte de su privacidad y entra en el dominio colectivo.

El tercer nivel tiene que ver con Europa y sus instituciones. No se frenará esta pandemia, y sus posibles repuntes, sin una decidida política social de ámbito europeo. Urge establecer nuevos acuerdos y prioridades. Se hacen imprescindibles políticas de gran calado basadas en una potente autoridad europea. El derecho a la salud, según la OMS, es el más fundamental y básico; un derecho que ha de ser universal. Sabido es que las enfermedades se acentúan con las desigualdades sociales y la pobreza. Es más necesario que nunca admitir el papel benefactor de un gasto público bien pensado y orientado. La obsesión por el déficit y la deuda, especialmente en tiempos de pandemia, debe ser orillada en beneficio global para que la ciudadanía confíe en sus instituciones.

Caterina Mieras Barceló MD

Former member of the First European Study Group on AIDS/KS

LA DIRECTORA DEL ECDC ADVIERTE QUE LA PANDEMIA DE COVID-19 NO HA TERMINADO Y QUE DEBEMOS MANTERNOS ALERTA.

La pandemia de COVID-19 ha provocado una emergencia sanitaria pública sin precedentes en Europa y el resto del planeta, con más de ocho millones de casos declarados en todo el mundo a mediados de junio de 2020, entre los que se contabilizan casi medio millón de muertes. Además de la tragedia humana que supone, esta pandemia también ha tenido un enorme impacto socioeconómico en nuestras sociedades.

El 31 de diciembre de 2019 se notificaron una serie de casos de neumonía —algunos de ellos graves— de etiología desconocida en Wuhan, en la provincia de Hubei (China). Diez días más tarde, el Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) de China informó de que un nuevo coronavirus, que nunca antes se había detectado en seres humanos, era el agente causal de este brote de COVID-19 (enfermedad por coronavirus de 2019) [1,2]. Los brotes de infecciones por nuevos virus en los seres humanos constituyen siempre un problema de salud pública, ya que hay poca información sobre las características del virus, el modo de transmisión entre las personas, los grupos de riesgo potenciales, la gravedad de las infecciones resultantes o la forma de tratarlas.

El equipo de inteligencia epidémica del Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC) detectó las primeras señales el 31 de diciembre de 2019; desde entonces, el ECDC ha supervisado de cerca la situación y, en enero de 2020, reforzó al máximo el nivel de preparación interna de su Centro de Operaciones de Emergencia. En la actualidad hay unos cien expertos del ECDC que participan directamente en los trabajos sobre la COVID-19, llevando a cabo un seguimiento estrecho de la evolución de la situación tanto en la UE como a nivel mundial, y actualizando los mapas y cuadros de nuestro sitio web a diario. Actualizamos regularmente nuestras evaluaciones de riesgos y nuestros documentos técnicos y de orientación, y proporcionamos asesoramiento a los Estados miembros a través de video- y teleconferencias, seminarios web, formaciones e intercambios de documentos técnicos, apoyando así de forma efectiva a los países de la UE/EEE y a las instituciones de la Unión.

A lo largo de toda la pandemia, el ECDC ha estado trabajando estrechamente con los colegas de la Comisión Europea y ha participado en intercambios de puntos de vista con otras instituciones de la UE, como el Consejo y el Parlamento Europeo, así como con la OMS y otros CDC, en particular de China, los Estados Unidos y África. También hemos participado en las reuniones del Comité de Seguridad Sanitaria, del Consejo EPSCO y del Dispositivo de Respuesta Política Integrada a las Crisis (RPIC). Además, elaboramos continuamente material informativo para los ciudadanos europeos y somos muy activos en las redes sociales.

Certezas e incógnitas sobre el virus SARS-CoV-2

Aunque se cree que el virus es de origen animal, este se transmite ahora de persona a persona. Lo hace principalmente a través de pequeñas gotículas respiratorias que se expulsan al estornudar o al toser, o cuando las personas interactúan entre sí de forma cercana y prolongada.

Los datos disponibles muestran que el período de infección puede empezar de uno a tres días antes de que aparezcan los síntomas, pero todo apunta a que los enfermos son especialmente contagiosos durante el período sintomático, aunque los síntomas sean leves e inespecíficos. El virus también se ha detectado en personas infectadas que no han presentado síntoma alguno, aunque sigue sin haber pruebas concluyentes de que estas personas asintomáticas sean un factor determinante en la propagación de la epidemia.

Aunque la mayoría de los casos de COVID-19 cursan de forma leve, el análisis de los datos del Sistema Europeo de Vigilancia TESSy muestra que el riesgo de hospitalización aumenta de forma notable con la edad y que el riesgo de mortalidad es mayor a partir de los cincuenta años. La mayoría de las hospitalizaciones y defunciones se dan entre las personas de edad más avanzada [3].

Se estima que el riesgo de desarrollar síntomas graves es más elevado para las personas mayores de setenta años y para aquellas con enfermedades preexistentes (como hipertensión, diabetes, enfermedades cardiovasculares, enfermedades respiratorias crónicas o cáncer).

Perspectivas para este otoño y en el futuro

La COVID-19 ya se ha extendido por todo el mundo. Aunque la enfermedad esté controlada en un lugar, puede haber rebrotes en otro, así que, de una manera u otra, tendremos que seguir haciendo frente a este virus en un futuro próximo. Todavía es demasiado pronto para extraer conclusiones sobre la posible estacionalidad de la enfermedad.

La posible disponibilidad de vacunas o terapias eficaces puede modificar sustancialmente el panorama.

Dadas las múltiples incertidumbres e incógnitas sobre la evolución de la pandemia de COVID-19, y basándonos asimismo en las lecciones aprendidas hasta ahora, tenemos que estar preparados para una eventual segunda ola este mismo año. Para ello deberíamos contar con unas amplias capacidades de realización de pruebas y localización de contactos, con unos sistemas de vigilancia que detecten cualquier aumento rápido de casos de forma inmediata y con unos hospitales preparados, también mediante la constitución de reservas de equipos y medicamentos esenciales. Esta planificación podría basarse en evaluaciones posteriores a la acción [4], ámbito en el cual el ECDC está dispuesto a apoyar a los Estados miembros [5].

También es fundamental recordar constantemente a la población la importancia de seguir unas pautas de conducta individuales, a saber, mantener la distancia de seguridad, lavarse escrupulosamente las manos, utilizar mascarillas cuando no pueda mantenerse la distancia de seguridad y no salir de casa si se tienen síntomas.

La pandemia no ha terminado y no es momento de bajar la guardia. Tendremos que adaptarnos a la «nueva normalidad».

Juntos, y poniendo todos de nuestra parte, seremos capaces de controlar la propagación del virus.

Andrea Ammon

Directora del ECDC

Los documentos de orientación y las publicaciones del Centro, así como los datos más recientes sobre la situación epidemiológica en Europa y el resto del mundo, pueden consultarse en la página web del ECDC consagrada a la pandemia de COVID-19 (enlace).

Referencias:

[1] News X: Los expertos afirman haber identificado un nuevo coronavirus en Wuhan en 2020 [14 de enero de 2020]. Véase: http://www.xinhuanet.com/2020-01/09/c_1125438971.htm

[2] El 12 de febrero de 2020, el nuevo coronavirus recibe el nombre de «coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo» (SARS-CoV-2), mientras que la enfermedad asociada a este se denomina «COVID-19». Véase:

[https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it)

[3] Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC): «Methodology for estimating point prevalence of SARS-CoV-2 infection by pooled RT-PCR testing», Estocolmo, 2020 [9 de junio de 2020]. Disponible en: <https://www.ecdc.europa.eu/en/publications-data/methodology-estimating-point-prevalence-sars-cov-2-infection-pooled-rt-pcr>

[4] Informe técnico del ECDC: «Conducting in-action and after-action reviews of the public health response to COVID-19». Disponible en:

<https://www.ecdc.europa.eu/en/publications-data/conducting-action-and-after-action-reviews-public-health-response-covid-19>

[5] ECDC: «Rapid Risk Assessment - Coronavirus disease 2019 (COVID-19) in the EU/EEA and the UK – tenth update». Disponible en:

<https://www.ecdc.europa.eu/en/publications-data/rapid-risk-assessment-coronavirus-disease-2019-covid-19-pandemic-tenth-update>

LA SALUD DE LOS CIUDADANOS EUROPEOS

«La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades» (OMS, 1948).

Más de 70 años después, sigue siendo la mejor definición de salud.

En la Unión Europea, la prestación de asistencia sanitaria es responsabilidad de cada Estado miembro. No obstante, la Unión tiene la responsabilidad de proteger la salud pública y de hacer frente a las amenazas transfronterizas.

Esta responsabilidad se ha hecho aún más evidente tras el brote de la peor pandemia que ha sufrido el mundo en los últimos 120 años. Cuando ha habido que luchar contra un organismo acelular de 200 nanómetros, capaz de destruir sistemas de salud, hemos estado tan dispuestos y decididos a combatirlo como lo están nuestra región más vulnerable o nuestra ciudad más vulnerable.

Es lamentable que se haya tenido que producir esta devastadora pandemia para que los responsables políticos europeos comprendan realmente el valor de la salud en nuestras sociedades. Todo ello se ha materializado en la propuesta relativa al nuevo programa europeo de salud EU4Health, con un aumento de presupuesto de 500 millones a 9 400 millones. Es sin duda un paso importante que se basa en las lecciones extraídas de la COVID-19. Sin embargo, este programa no debería basarse únicamente en la prestación de asistencia sanitaria y en la resiliencia de esta, sino que debe abordar las causas fundamentales para alcanzar un estado de salud física, mental y social. Este programa debe abordar los factores socioeconómicos y medioambientales de la salud y aspirar a reducir las desigualdades en materia de salud entre los ciudadanos, las ciudades, las regiones y los Estados miembros. Se trata de una oportunidad única para abordar un enfoque de «la salud en todas las políticas» y situar la salud realmente en el núcleo de las políticas europeas, como una unión europea de la salud, lo que siempre debería haber sido. Se lo debemos a nuestros ciudadanos.

Sara Cerdas

LO QUE PODEMOS APRENDER DE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

La pandemia de COVID-19 nos ha pillado desprevenidos y ha hecho que nos demos cuenta de nuestra vulnerabilidad como individuos, así como de la fragilidad de todos los sistemas de nuestra sociedad. Nos hemos percatado de que la calidad de vida de la que disfrutamos en la Unión Europea no hay que darla por hecho y, sobre todo, no es constante.

Por primera vez en la historia, las instituciones de la Unión Europea y los Gobiernos de los Estados miembros han decidido interrumpir por completo la vida pública y establecer un confinamiento. Fronteras, aeropuertos, acontecimientos culturales y deportivos, escuelas, universidades... todo cerrado y la vida pública en pausa. Hemos estado confinados en nuestros propios hogares.

¿Qué podemos aprender de la pandemia? Nuestros sistemas de salud deben estar mejor preparados. Necesitamos más personal, equipos de protección, principalmente para los profesionales de la salud, salas de aislamiento en los hospitales y equipos médicos específicos, como respiradores.

Las instituciones europeas debemos mejorar nuestra comunicación con los ciudadanos de la Unión, y no solo en caso de pandemia. Los ciudadanos deben saber de qué manera están protegidos en caso de crisis sanitaria y ser conscientes de la importancia de nuestra comunidad y de la solidaridad entre los Estados miembros.

El reconocimiento de la crisis sanitaria y una actuación a tiempo por parte de las instituciones de la Unión y de los gobiernos de los Estados miembros son cruciales para salvar vidas. Los retrasos a la hora de tomar medidas y el populismo político ponen en peligro la salud pública en una pandemia.

Debemos preparar psicológicamente para la pandemia a todos aquellos que se encuentran en la primera línea de defensa: principalmente los trabajadores sanitarios y el personal de todos los servicios públicos para el suministro básico de alimentos, energía y telecomunicaciones.

La llegada de la pandemia nos ha obligado a dar un salto hacia la sociedad digital: el teletrabajo, las reuniones a distancia a través de Zoom y WebEx, la telemedicina, la educación a distancia y la comunicación a distancia con los amigos. Las personas de edad avanzada necesitan recibir una educación continua en el uso de las tecnologías digitales, ya que para ellas estas capacidades no son tan evidentes como para las generaciones más jóvenes de nativos digitales.

La pandemia de COVID-19 también provocó una perturbación inicial del suministro alimentario, que acrecentó la ansiedad de las personas durante la cuarentena. Tenemos que aumentar la autosuficiencia alimentaria de la Unión, una cuestión sobre la que hablo en mi libro titulado «Start Up Europe».

La reducción del consumo como consecuencia de la crisis sanitaria está provocando un aumento del desempleo y, al mismo tiempo, una reducción de la contaminación medioambiental. Esto suscita preguntas clave sobre cómo gastar menos o cómo hacer frente al desempleo y tener una buena calidad de vida mientras cambiamos nuestros hábitos.

Debemos abordar la vulnerabilidad de las pequeñas y medianas empresas frente a las posibles perturbaciones provocadas por la pandemia, adoptando una política fiscal adecuada y fomentando la reinversión.

Al final de la pandemia y de la transición a una «nueva normalidad», es esencial la comunicación con los ciudadanos sobre la manera de adaptar nuestros modos de vida a este período marcado por la amenaza sanitaria de una nueva oleada de COVID-19. A nivel

personal, sin embargo, necesitamos reflexionar más sobre lo que es importante y lo que es menos importante.

Zofija Mazej Kukovič

CÓMO PUEDE LA CRISIS DE LA COVID-19 DINAMIZAR LA INNOVACIÓN DE VANGUARDIA

Las iniciativas de emergencia para hacer frente a la crisis de la COVID-19 están demostrando el valor de la contratación pública en la aceleración y la implantación de la innovación. A menudo se cita la legislación como uno de los obstáculos a la innovación. Sin embargo, los obstáculos jurídicos no parecen haber impedido responder a la COVID-19. De hecho, las autoridades reguladoras de la Unión han alentado explícitamente el uso de los instrumentos jurídicos existentes y han difundido su flexibilidad.

Para abordar los ambiciosos objetivos que afrontarán las autoridades públicas de la Unión a medida que se vaya recuperando la economía mundial, será fundamental dinamizar el potencial de la contratación pública de soluciones innovadoras. Es necesario desarrollar y poner en marcha soluciones con mayor rapidez y alentar a los proveedores más innovadores a través del desarrollo de nuevas asociaciones entre empresas, universidades e institutos de investigación. Las respuestas a la COVID-19 actúan como catalizadores de un cambio radical en todas las organizaciones que prestan servicios públicos.

Los obstáculos a la contratación pública en materia de innovación son principalmente de carácter comportamental y organizativo. La innovación requiere un liderazgo firme para superar el miedo al cambio y reconocer abiertamente las deficiencias de los sistemas actuales. Las organizaciones innovadoras elaboran requisitos concienzudamente analizados y basados en resultados, que tienen en cuenta criterios sociales, económicos y económicos. Hay factores comunes evidentes en los países, las regiones y las ciudades que apuestan por una contratación pública en materia de innovación: la defensa política de alto nivel, la implantación de una amplia gama de instrumentos políticos, la integración de la contratación pública en la política global de innovación y una financiación pública coherente.

La contratación pública en materia de innovación refuerza también las capacidades innovadoras de las comunidades de clientes y de las economías nacionales. Los clientes innovadores del sector público amplían sus funciones para convertirse en creadores de mercado. Establecen retos tecnológicos, negocian asociaciones, financian proyectos de demostración y orientan a empresas innovadoras para ampliar su oferta de productos y servicios. Los concursos públicos son «proyectos de cocreación» en los que los ciudadanos

pueden ser invitados a presentar ideas que respondan a necesidades no satisfechas. Los comisarios colaboran —a nivel local, nacional e internacional— para resolver problemas comunes.

La Unión es una región líder mundial en el despliegue de herramientas de contratación innovadoras. El Parlamento ha apoyado siempre este enfoque. Fui ponente del primer informe del Parlamento, aprobado en 2009. En el marco de sus trabajos legislativos sobre la reforma de la contratación pública de 2014, el Parlamento apoyó firmemente nuevas medidas para fomentar la innovación. La Unión ha invertido una cantidad considerable de fondos para fomentar programas innovadores de contratación pública e integrarlos en Horizonte Europa.

La DG DIGIT ha sido la principal promotora de la contratación pública en materia de innovación en la Comisión. Dispone de una amplia base de datos que muestra cómo las innovaciones, desarrolladas conjuntamente con los clientes públicos, han conseguido mejoras significativas en los servicios públicos, y apoya la creación de un centro de conocimientos para compartir las mejores prácticas. Su investigación muestra también que la contratación pública en materia de innovación ofrece grandes beneficios en materia de inversión pública. Es sumamente eficaz para la transformación de pymes innovadoras en empresas sostenibles.

Sin embargo, según un estudio comparativo de la Comisión, los Estados miembros recurren en baja medida a la contratación pública en materia de innovación y están poco sensibilizados al respecto. Finlandia es el único país bien clasificado, y ello se debe a una fuerte orientación nacional y a una contratación pública integrada en su política de innovación. El informe también destaca que las regiones y las ciudades están tomando la iniciativa a la hora de liderar enfoques innovadores.

Los planes de recuperación de la Comisión deberían centrarse en mayor medida en promover una inversión pública eficaz y eficiente a través de este tipo de contratación. Se trata de una gran oportunidad aún sin explotar para mejorar la competitividad, la resiliencia y la sostenibilidad de la Unión.

Malcolm Harbour

EL DESARROLLO DE TRATAMIENTOS Y DIAGNÓSTICOS COMO RESPUESTA A LA PANDEMIA DE COVID-19

Desde el inicio de la pandemia mundial de COVID-19, los laboratorios y la industria de la UE han respondido rápidamente en el ámbito del diagnóstico de la COVID-19.

A partir de junio de 2020, alrededor de 200, 20 y 220 pruebas llevan el marcado CE para cada tipo de diagnóstico, aproximadamente el doble de las cifras registradas en abril de 2020.

Las pruebas disponibles ayudan a detectar el virus directamente, como el análisis basado en la reacción en cadena de la polimerasa con transcriptasa inversa (RT-PCR) para detectar el material genético viral y en la detección de antígenos del virus; también ayudan a estudiar la exposición de la población al virus, mediante la detección de anticuerpos generados por el organismo como respuesta a la infección.

Las pruebas continúan desarrollándose para mejorar la efectividad de estos diagnósticos y para hacer que sean más rápidos y transportables, ya que la escala de pruebas en la UE sigue creciendo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC) recomiendan la prueba RT-PCR, que está constituyendo el eje de las estrategias de detección de los Estados miembros. La Comisión Europea adoptó el 14 de abril la Comunicación sobre las pruebas para diagnóstico *in vitro* de la COVID-19 y su funcionamiento para apoyar a los Estados miembros.

La UE ha estado financiando la investigación sobre las pruebas de diagnóstico de la COVID-19, con 6,4 millones de euros para tres proyectos en el marco del programa Horizonte 2020 desde enero de 2020 y 28 millones de euros para cinco proyectos a través de la Iniciativa sobre Medicamentos Innovadores. Un proyecto de Horizonte 2020 ya ha obtenido como resultado una prueba de diagnóstico rápido en el mercado de la UE.

La Comisión Europea también está respaldando el estudio sobre un posible tratamiento a base de plasma de convaleciente de COVID-19. El plasma obtenido de pacientes que se han recuperado de una enfermedad infecciosa, conocido como plasma de convaleciente, tiene una gran cantidad de anticuerpos que luchan contra el virus. Los informes preliminares sugieren que el plasma de convaleciente de COVID-19 (CCP) es un tratamiento prometedor y se ha demostrado que es seguro para los receptores. Se están llevando a cabo múltiples ensayos clínicos sobre la transfusión de CCP, incluidos ensayos aleatorizados, en la UE y el resto del mundo. La DG SANTE está apoyando estos esfuerzos con orientaciones², desarrolladas en colaboración con el ECDC y las autoridades nacionales competentes. Para aumentar el impacto, la DG DIGIT ha desarrollado una plataforma en línea³, en la que los centros de transfusión sanguínea de toda la UE pueden compartir sus datos de donaciones y resultados, que se añaden a la base de datos. La European Blood Alliance⁴ (Alianza europea de la sangre) coordina los centros de transfusión sanguínea y analizará estos datos de gran valor, con el respaldo de un proyecto de Horizonte 2020 denominado SUPPORT-E. A través de estos esfuerzos, la Comisión, las autoridades responsables de los servicios de sangre, los profesionales y los ciudadanos de la UE están trabajando juntos para investigar sobre el CCP como tratamiento para la COVID-19.

Existen diferentes vías para encontrar un tratamiento. La más rápida es probar un medicamento aprobado por su capacidad para tratar la COVID-19. Una alternativa es

² https://ec.europa.eu/health/blood_tissues_organs/covid-19_es.

³ https://ec.europa.eu/health/blood_tissues_organs/covid-19_es.

⁴ <https://europeanbloodalliance.eu/activities/convalescent-plasma-cpp/>.

desarrollar un tratamiento completamente nuevo, como un anticuerpo monoclonal que inactive el coronavirus SARS-CoV-2. No obstante, en condiciones normales este proceso requiere varios años para su desarrollo.

La Comisión Europea ha participado activamente en estrecha colaboración con la Agencia Europea de Medicamentos (EMA) y los Estados miembros con el fin de facilitar una vía rápida para poner a disposición de los ciudadanos europeos tratamientos para la COVID-19.

La EMA se encuentra en contacto permanente con los desarrolladores: 115 tratamientos terapéuticos y 33 vacunas para interacción. La EMA proporciona asesoramiento científico rápido y gratuito sobre los prometedoros medicamentos para tratar la COVID-19⁵. Esto ha contribuido a que la Comisión Europea autorice el primer tratamiento para la COVID-19⁶.

Sin embargo, el desarrollo y distribución de una vacuna efectiva y segura contra la COVID-19 representa una solución duradera a la pandemia. Representa una piedra angular de la respuesta de la Comisión Europea al coronavirus a través de la Estrategia de las vacunas contra el coronavirus⁷.

Andrzej Jan Rys

SALUD MENTAL Y COVID-19

Durante los últimos meses, los gobiernos han tomado medidas sin precedentes para ralentizar e interrumpir la transmisión de la COVID-19. Estas medidas nos han permitido ganar tiempo y reducir la presión en nuestros sistemas sanitarios, pero a un coste social y económico significativo. Tanto las medidas de distanciamiento físico y de aislamiento como el cierre de los colegios y los lugares de trabajo han sido un reto, ya que afectan a lo que nos gusta hacer y a dónde y con quién queremos estar. Además, las necesarias contramedidas de salud pública que se han puesto en práctica para prevenir y controlar la infección, incluidas la cuarentena y los confinamientos, han tenido consecuencias imprevistas en la salud mental y el bienestar de la población, las cuales probablemente seguirán aumentando tras la pérdida masiva de empleos y de ingresos.

⁵ <https://www.ema.europa.eu/en/human-regulatory/overview/public-health-threats/coronavirus-disease-covid-19>.

⁶ La autorización de comercialización está pendiente de finalización en el momento de la redacción del proyecto de artículo.

⁷ https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/health/coronavirus-response/public-health/coronavirus-vaccines-strategy_es.

Es absolutamente natural que cada uno de nosotros sienta estrés, ansiedad, miedo y soledad durante este período. En la OMS, consideramos que las consecuencias de la COVID-19 en nuestra salud mental y bienestar psicológico son muy importantes. La cuestión a la que todos nos enfrentamos es la de cómo gestionar y reaccionar a las situaciones estresantes que se desarrollan tan rápidamente en nuestras vidas y comunidades. Aquí podemos recurrir a los increíbles poderes de fuerza, resiliencia y cooperación que afortunadamente poseemos como humanos.

Cada uno de nosotros es parte de una comunidad. Es nuestra naturaleza humana cuidar los unos de los otros, mientras que a la vez buscamos el apoyo social y emocional de los demás. Los efectos perturbadores de la COVID-19 nos proporcionan una oportunidad a todos. Una oportunidad para velar los unos por los otros, llamarnos y hacer videochat, tener en cuenta y ser sensibles ante la salud mental y el bienestar únicos de aquellos por los que nos preocupamos. Nuestra ansiedad y nuestros miedos no deben ser ignorados, sino reconocidos y mejor entendidos y tratados por los individuos, las comunidades y los gobiernos.

Es esencial que abordemos los retos de la salud mental pública durante las próximas semanas y meses, tanto en Europa como fuera de ella:

- **Distribuyendo información oportuna, comprensible y fiable** a todos los miembros de nuestra sociedad, desde los más jóvenes hasta los más mayores;
- **Proporcionando apoyo psicosocial** a los trabajadores de primera línea y a las familias de las víctimas;
- **Continuando el cuidado y el tratamiento** de las personas con discapacidades cognitivas, mentales y psicosociales; y
- **Protegiendo los derechos humanos**, especialmente los de aquellos cuyos derechos son frecuentemente obviados o violados, incluidos los migrantes y los refugiados, los presos, los residentes en otros lugares cerrados, como hospitales mentales o instituciones de atención social, y las personas con discapacidades.

La OMS y sus socios han preparado una serie de materiales específicos sobre la COVID-19 para informar y orientar a los países y al público en relación con estos niveles de apoyo psicosocial y a la salud mental, incluidas reuniones informativas e infografías complementarias sobre el estigma social y las necesidades de la población general, los trabajadores sanitarios, las personas que reciben cuidados a largo plazo y otros.

Enlaces:

<https://www.euro.who.int/en/health-topics/noncommunicable-diseases/mental-health/data-and-resources/mental-health-and-covid-19>
<https://www.who.int/teams/mental-health-and-substance-use/covid-19>
<https://www.mhe-sme.org/what-we-do/covid-19-and-mental-health/>

Dr. Dan Chisholm

LA SALUD EUROPEA TRAS LA COVID-19

António Correia de Campos, diputado al Parlamento Europeo 2009-2014

De conformidad con el artículo 168 del Tratado de Lisboa, la acción de la Unión en materia de salud pública se limita a complementar las políticas nacionales. Los Estados miembros siempre se han mostrado celosos de organizar y dirigir sus propios sistemas nacionales de salud. Quedan para la Unión las medidas relacionadas con externalidades nacionales y supranacionales, como la prevención y la promoción de la salud. Este reparto de responsabilidades se ha traducido en unos resultados aceptables por lo que respecta a la política de donación de sangre, la lucha contra el VIH, la reducción del tabaquismo, la mejora de la normativa sanitaria internacional, el enorme impulso dado a la investigación sobre las ciencias de la vida y, en menor medida, la lucha contra el cáncer y el apoyo a terceros países. Sin embargo, a pesar de su enorme responsabilidad en la lucha contra las «grandes plagas», el papel de la Unión en la pandemia de COVID-19 ha distado mucho de ser ejemplar.

La pandemia cogió a la Unión por sorpresa: el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades, en dificultades por la escasez de fondos y un modelo burocrático de toma de decisiones, fue rápidamente suplantado como fuente de información general y seguimiento científico por una prestigiosa universidad de los Estados Unidos; los intentos de adquisición conjunta de equipos de protección individual (EPI) y de respiradores fueron un completo fracaso como consecuencia de retrasos normativos, lo que dio paso a un «sálvese quien pueda» ejemplificado por el abandono inicial de Italia a su suerte; se observaron ostentosas manifestaciones de egoísmo nacional en acciones de acaparamiento y desvío de equipos.

Dada su reiterada incapacidad para definir sus intereses permanentes, como continente y como Unión, durante décadas Europa ha tomado un rumbo que la ha conducido hacia la pérdida total de su autonomía industrial en favor de terceros países con respecto a productos que ahora revisten una importancia estratégica, como los respiradores, los EPI, los reactivos e incluso las materias primas farmacéuticas, lo que ha llevado a la rápida aparición de cárteles de especuladores e intermediarios sin escrúpulos.

Así las cosas, los Estados miembros han tenido que echar mano de su supremacía científica, de su capacidad de adaptación y, sobre todo, del carácter universal de sus sistemas sociales y de salud. Se ha podido controlar el primer pico gracias a la imposición de normas seculares de distanciamiento social, un tratamiento adecuado de los casos más graves y la contención del número de muertes, pese a la elevada proporción de personas de edad avanzada en nuestra población.

Por lo que se refiere a las vacunas, la Unión no puede competir con los Estados Unidos ni en términos de poder negociador ni de financiación. A finales de julio de 2020, los Estados Unidos ya se habían asegurado cerca de mil millones de dosis (tres veces su población) a través de tres laboratorios. Al mismo tiempo, la Unión, a través de un laboratorio, únicamente conseguía hacerse con 400 millones de dosis (el 80 % de su población), mientras que solo el Reino Unido encargaba 190 millones de dosis (2,8 veces su población), repartidas entre tres fabricantes diferentes. Las implicaciones de estas políticas públicas en relación con la solidaridad entre naciones son evidentes: mientras algunos tan solo buscan cubrir sus necesidades, otros tienen probablemente la intención de comerciar y dominar. Esperemos que, al menos, el primer fabricante reconocido científicamente sea europeo, a pesar de los esfuerzos promocionales de chinos y rusos. Esperemos también que, al no estar sometida a enormes presiones electorales, la esperada vacuna europea sea más segura, eficaz y duradera, al igual que más solidaria por lo que respecta a su distribución internacional.

¿Qué lecciones puede extraer la Unión de la pandemia?

Reconocer que para los problemas universales solo puede haber respuestas globales. Que la Unión tiene que reforzar la vigilancia y la intervención epidemiológica, coordinar la protección sanitaria en sus fronteras y generar y difundir información y conocimientos completos y fiables, basados en una mayor investigación e innovación. Aceptar que los efectos positivos y negativos de las externalidades entre los Estados miembros deben primar sobre el egoísmo nacional y las ganancias a corto plazo. Que la Unión debe emprender su reindustrialización en relación con elementos estratégicos como los EPI, las materias primas de los medicamentos y los dispositivos médicos. Reconocer que en el carácter universal o cuasi universal de los sistemas sociales y de salud europeos reside la mejor defensa colectiva frente a las pandemias y que, teniendo en cuenta el efecto de los factores sociales y económicos sobre la aparición y propagación de las enfermedades, la Unión debe invertir en programas que mejoren la cohesión interna entre los Estados miembros de la Unión y dentro de cada uno de ellos.

António Correia de Campos

TODOS HABITAMOS EL MISMO PLANETA

Intercambio de puntos de vista con Kurt Schaefer, párroco alemán jubilado

¿Cómo le ha afectado a usted el coronavirus?

Mi estilo de vida no ha cambiado, aparte de cumplir las medidas de protección necesarias, como el uso de mascarilla ahí donde esté recomendado o sea obligatorio, y de guardar la distancia mínima.

¿**Cómo** organiza su vida cotidiana con el coronavirus?

Soy un ciclista apasionado, evito deliberadamente desplazarme en coche, tren, barco o avión, y he renunciado a nadar en la piscina pública, una actividad que me gusta particularmente.

¿**Le ha** sorprendido esta pandemia?

¡No! Por ejemplo, siempre he sido muy crítico con la explotación intensiva de ganado. Siempre ha supuesto un peligro para las personas. Basta con recordar la gripe aviar.

¿**Cambiará** el coronavirus nuestra vida cotidiana en general?

Sin duda, principalmente en ámbitos como el teletrabajo, la educación a distancia, el distanciamiento físico, la inteligencia artificial, la educación, la conectividad y la orientación digitales, así como la ciencia de datos y la sensibilización en materia de medio ambiente . El reconocimiento de que, en general, el cuidado de las personas reviste una enorme importancia y que es indispensable para sobrevivir en situaciones de crisis va a crecer y debe crecer.

Cada crisis supone una oportunidad, ¿para qué, por ejemplo?

¡Para reflexionar de forma crítica sobre uno mismo y su comportamiento! Para encontrarnos a nosotros mismos. Para valorar correctamente las cosas y a las personas. Para encontrar nuestro lugar. Para evitar repetir como loros lo que oímos, emular a otros y caer en superficialidades. Para seguir siendo auténticos, es decir, fieles a nosotros mismos, y hablar y actuar con valentía. Para seguir evolucionando constantemente.

Para resistirnos a tentaciones y seducciones claramente perjudiciales, ¡también en los ámbitos político, económico y medioambiental!

Para cambiar de manera responsable a nuevas fuentes de energía ecológicas, como la energía eólica y solar, sin por ello ser antitecnológicos.

Estoy convencido: «Im Moment liegt das ganze Leben» (Toda la vida en este momento) (Naomi Kawase, directora). ¡Aprovechemos este valioso momento!

Ha llegado el momento de abrir nuevos caminos, ¿cuáles?

He viajado en bicicleta a reuniones en otros Estados federados, ¡y también a Estrasburgo! ¡Qué experiencia inolvidable y enriquecedora, ver esos paisajes, esas zonas climáticas, y esa gente tan diferentes! ¡Las opiniones (políticas)!

Deberíamos utilizar medios de transporte modernos más eficientes desde el punto de vista ecológico.

Tengo la idea de un mundo pacífico. ¿Una utopía? En cualquier caso, un sueño (Martin Luther King) y: ¡El camino es la meta (Confucio)! En la realidad y en la fe. No alcanzaré el Reino de Dios. ¡Pero para mí seguirá siendo un intento constante!

¿Su fe es su fuerza?

Medito y reflexiono sobre la vida cotidiana. Hago un examen personal todas las mañanas. Leo un buen libro y escucho a mis nietos.

¿Tiene usted un fuerte sentido de la justicia?

¡Sí! Necesitamos un nuevo equilibrio, un equilibrio entre lo factible y algunos deseos desmesurados.

En cierto modo soy un moralista. Sabemos que el mundo tiene que mejorar. Podemos superar todo tipo de dificultades si nos mantenemos unidos y aunamos nuestras fuerzas (tanto físicas como mentales). Hemos de ser disciplinados, tener cuidado, ser prudentes y cooperativos. En el sentido de: ¡Mi libertad termina donde empieza la del otro!

El hombre en sí mismo puede convertir en bueno casi todo. Pero ¿está siempre dispuesto a hacerlo? Aquí cabría cierto escepticismo.

¿Qué opina de todos los neologismos (en el contexto del coronavirus), como, por ejemplo, «shutdown» y «lockdown»?

Al igual que algunas abreviaturas, son inevitables en el lenguaje común. ¡Tengamos cuidado de que la palabra utilizada no mute y se convierta en una palabra clave!

¿Cuáles son sus deseos?

Que aprendamos a renunciar. Que nuestra forma de vida sea más sencilla, simple y honesta. Que valoremos la naturaleza y no actuemos en su contra con una explotación despiadada y el uso indebido de recursos.

¿Cómo contribuye usted a esto?

¡No olvidándome de compartir la risa, a pesar de todo mi escepticismo con respecto a la buena disposición del ser humano!

Brigitte Langenhagen

FMA ACTIVITIES

ASOCIACIÓN ESTADOUNIDENSE DE ANTIGUOS CONGRESISTAS:

Cincuenta años de servicio – responder a los retos futuros

La Asociación de Antiguos Congresistas (FMC por sus siglas en inglés) fue fundada el 18 de junio de 1970 con el fin de crear una red social de antiguos miembros de la Cámara de Representantes y del Senado de los Estados Unidos. A lo largo de los últimos 50 años hemos ido creciendo hasta superar los 700 miembros, quienes ofrecieron más de 7 500 horas de servicios voluntarios solo en 2019. Actualmente, la FMC se dedica a asistir al Congreso en el ejercicio de sus responsabilidades constitucionales mediante el impulso de un enfoque colaborativo en la elaboración de las políticas. Cooperamos con más de 200 miembros actuales del Congreso y de su personal directivo en toda una serie de asuntos políticos, así como en intercambios legislativos internacionales a través de nuestros Grupos de Estudio del Congreso. Estos Grupos de Estudio del Congreso brindan a los miembros actuales del Congreso y al personal directivo de ambos partidos políticos la oportunidad de realizar viajes internacionales de manera conjunta con fines formativos y de fomento de la cooperación internacional.

En los últimos años hemos ampliado nuestra labor de promoción de la educación y del discurso cívicos y de la importancia del servicio público con miras a profundizar en el conocimiento de nuestro sistema democrático. Esta labor ha contado con la participación de antiguos y actuales miembros del Congreso e implicado a más de 40 universidades y a casi 10 000 estudiantes en el último año a través de nuestro programa «Congress to Campus» (Del Congreso al Campus).

Aunque es importante reflexionar sobre los éxitos precedentes, son muchos los retos que nos quedan por delante. La pandemia de COVID-19 es una crisis mundial de salud pública que tiene profundas implicaciones en la estabilidad económica, social y política de países de todo el mundo. Esta serie de desafíos ha surgido en un momento de divergencia en el consenso sobre una multitud de cuestiones y de aumento de la tensión en la relación transatlántica. Durante los últimos 75 años, los dirigentes de los países de Europa y de los Estados Unidos han sido capaces de trabajar de manera constructiva pese a las diferencias políticas en aras de encontrar un consenso en torno a los problemas emergentes, y a menudo polémicos, con el fin de promover la estabilidad y la prosperidad en el mundo. Estos líderes crearon la arquitectura para la paz mediante un compromiso y una cooperación difíciles, pero ponderados, tras la catástrofe que supusieron dos guerras mundiales. En los últimos años, la erosión de las relaciones transatlánticas ha llegado a un punto peligroso, que requiere ahora una atención urgente. Sin una cooperación transatlántica sólida es poco probable que se

resuelvan los problemas internacionales en materia de seguridad, relaciones económicas, normas tecnológicas, política medioambiental, salud pública y reforma de las instituciones internacionales. La FMC reconoce ciertamente la complejidad política que afecta a las actuales relaciones transatlánticas, pero no podemos permitir que estas dificultades nos disuadan de esforzarnos de buena fe por alcanzar un consenso. Acometer estos retos constituye una prioridad fundamental y duradera de la FMC para los próximos años. Como antiguos miembros del Congreso con una experiencia colectiva considerable, creemos que una asociación transatlántica sólida y saludable con la Unión Europea reviste un interés vital para los Estados Unidos.

La FMC está plenamente comprometida a trabajar con las partes interesadas de ambos lados del Atlántico con el objetivo de forjar una relación transatlántica renovada que haga frente a los retos del siglo XXI. Esperamos colaborar estrechamente con la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo a fin de coordinar la elaboración de programas formativos centrados en las cuestiones relevantes en ambos lados del Atlántico para los diputados al Parlamento Europeo y los miembros del Congreso, así como para su personal. Los esfuerzos formativos más amplios deberían ir más allá de los salones de gobierno para incluir a europeos y estadounidenses de diferentes procedencias de modo que se resalte la importancia de unos lazos transatlánticos fuertes. Los ciudadanos europeos y estadounidenses comparten una historia que no podemos olvidar; debemos construir un destino compartido, un futuro próspero y en paz.

Charles Boustany

EP TO CAMPUS PROGRAM

PROPUESTA DE PAZ PARA EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

El problema de Chipre es una cuestión que está pendiente desde hace tiempo.

Parece evidente que los esfuerzos por resolverla durante décadas han terminado agotando a la Unión Europea y a la comunidad internacional.

Sin embargo, es fundamental que se alcance una solución.

Para que esto suceda, cuarenta y seis años después de la intervención turca que dividió la isla, deben darse una serie de factores.

En primer lugar, la propia Turquía debe reconocer que los grecochipriotas y los turcochipriotas pueden gestionar su propio Estado como deseen, en el marco de una

federación. Para que esto ocurra, Turquía debe aceptar el cese de sus derechos como potencia garante y, al mismo tiempo, retirar su ejército.

Lo mismo deben hacer Grecia y el Reino Unido.

Por último, tanto los grecochipriotas como los turcochipriotas deben decidir asumir el riesgo que conlleva adoptar una solución.

Una empresa de estas características exige que sus dirigentes carguen con el peso de esta responsabilidad. Fue para mí un gran placer participar en un debate en línea sobre la cuestión de Chipre con estudiantes turcos de la Universidad de Esmirna.

Estos plantearon muchas preguntas y cuestiones importantes. El coloquio, enormemente fructífero, estuvo moderado por su profesor, Alexander Buengin.

Tengo la impresión de que la solución del problema de Chipre transmitirá a la región un mensaje lleno de esperanza y optimismo. Si grecochipriotas y turcochipriotas, cristianos y musulmanes —aunque cabe señalar que la religión nunca ha constituido un problema entre ambas comunidades— construyen un Estado común configurado como federación, este hecho constituirá en sí mismo un gran ejemplo, un rayo de esperanza para el Mediterráneo oriental y toda la región. El principal obstáculo es que todos los chipriotas consideran que la creación de la necesaria atmósfera de seguridad es un requisito previo para que pueda alcanzarse una solución.

Teniendo esto en cuenta, he propuesto el establecimiento de una nueva sede de las Naciones Unidas en Chipre.

Como decía Jean Monnet, «nada es posible sin los hombres, pero nada es duradero sin las instituciones».

Dicha institución de las Naciones Unidas con sede en Chipre apoyará y contribuirá a crear la necesaria sensación de seguridad.

Esta es la razón por la que los fundadores de la Unión Europea crearon instituciones de carácter global que tenían por objeto respaldar y dar continuidad a los acuerdos.

Por poner solo algunos ejemplos: el Parlamento Europeo en Bruselas y Estrasburgo, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea y las Naciones Unidas en Ginebra. Si buscásemos una organización de estas características en un mapamundi, desde el extremo norte de Europa hasta los Balcanes, pasando por Asia Menor, el Mediterráneo oriental, Oriente Medio y toda el África meridional, no encontraríamos nada que se le pareciera lo más mínimo.

Esto resulta evidente al observar la región en su conjunto: la situación en Siria, Libia, Palestina e Israel y, en la actualidad, el preocupante conflicto que se está gestando entre Grecia y Turquía.

Como he indicado anteriormente, dicha institución de las Naciones Unidas no solo contribuirá a lograr y a proteger el éxito de una posible solución en Chipre, sino también el establecimiento de la paz en toda la región.

Takis Hadjigeorgiou

PRESENTACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE ESMIRNA (TURQUÍA), 22 DE MAYO DE 2020

Mi presentación trató sobre las relaciones entre Turquía y la Unión, a partir de mi experiencia personal como empresario, lobista, economista y político. También dejé claro que eran mis opiniones personales y que no me consideraba dueño de la verdad absoluta. Estructuré la presentación en torno a las siguientes cinco preguntas, que formulé al principio y respondí una a una:

1. ¿Cuál es el lugar de Europa en el mundo hoy en día?
2. ¿Qué políticas económicas tendrán éxito a largo plazo?
3. ¿Cuál puede ser el impacto económico de la crisis del coronavirus?
4. ¿Cuál podría ser el papel de Turquía en la Unión?
5. ¿Cuál es mi opinión sobre las políticas actuales en la Unión y Turquía?

Algunos de mis argumentos principales fueron:

- La globalización es una de las mejores cosas le que han sucedido a la humanidad:
 - o no solo mueve bienes, servicios y capital disponibles alrededor del mundo,
 - o también hace circular las mejores ideas por todo el mundo: los derechos humanos, la libertad de prensa, la democracia.
 - En mis años de vida, la Segunda Guerra Mundial es el único acontecimiento que ha tenido un impacto económico mayor que la crisis del coronavirus, que ha sido inmenso y se hecho sentir a escala mundial.
 - Vistos los muchos «Planes Marshall» e iniciativas de reconstrucción, no debemos olvidar que el coronavirus no destruyó fábricas, no bombardeó edificios y —hasta ahora— no le ha costado la vida a 60 millones de personas.
 - También durante esta crisis debemos aprovechar las lecciones que aprendí en el pasado: «Cuantos menos planes, paquetes e iniciativas centralizadas prescriban los políticos y economistas, más rápida será la recuperación».
 - Dejé claro que, en mi opinión, no es lo que está sucediendo hoy en día. Por lo tanto, predije muchos años de repercusiones económicas y sociales negativas.
 - También dije que, aunque tendremos que cambiar las cadenas de suministro globalizadas, en ningún caso debemos permitir que se cuestione la globalización en sí. Si lo hacemos, corremos el riesgo de arruinar al mundo entero.
 - ¡Una economía de mercado del tamaño y con el potencial de Turquía sería un miembro ideal de la Unión Europea! Contribuirá a la prosperidad de la Unión tanto como lo han hecho otros países de un tamaño similar.
- Deben de existir razones de mucho peso para que Turquía no se adhiera a la Unión.
- Tanto la Unión como Turquía han adoptado políticas que impedirán la adhesión de este país durante mucho tiempo.

- Tanto la Unión como Turquía han decidido distanciarse. Me resulta difícil decir cuál movió ficha primero y cuál reaccionó a las acciones del otro. Eso no quita que, como si fueran plataformas continentales, la Unión se distancia de Turquía y Turquía se distancia de la Unión.

Sin embargo, cada crisis también ofrece nuevas posibilidades. La salida del Reino Unido de la Unión y la no pertenencia de Turquía a la Unión abren las puertas a una nueva asociación en las fronteras de la Unión: una entre el Reino Unido, Turquía y posiblemente otros, para crear otro mercado único que se alíe o compita con la Unión.

Sin embargo, de veras creo que antes, Turquía debe abandonar su senda actual de mayor influencia religiosa y de represión y corrupción y encontrar el camino de vuelta hacia la democracia, los derechos humanos, la libertad de prensa y un sistema judicial independiente. Tras mi presentación de veinte minutos, el profesor Bürgin moderó una animada y fructífera sesión de preguntas y respuestas que duró alrededor de una hora.

Hans-Olaf Henkel

RED TRANSEUROPEA DE TRANSPORTE: EVOLUCIÓN DE LA REGLAMENTACIÓN EUROPEA Y CUESTIONES JURÍDICAS ACTUALES

Debido a la crisis de la COVID-19, esta parte del programa «La Unión Europea en el Campus» se ha realizado en formato en línea. Giovanni Marchiafava (Universidad La Sapienza, Módulo Jean Monnet) organizó el debate sobre la Red RTE-T desde la Universidad La Sapienza de Roma y, junto con Carlo Secchi (coordinador de la Unión para el corredor atlántico y vicepresidente del Instituto Italiano de Estudios Políticos Internacionales), mantuvimos un diálogo acerca del desarrollo de los corredores transeuropeos, desde la idea de un mercado europeo interno hasta el debate actual sobre la evaluación del proyecto.

No se trata simplemente de un ejercicio tecnocrático, ya que la política de transporte siempre trae consigo implicaciones para las políticas económica y ambiental, así como un elevado impacto financiero. Desde la crisis económica de 2008, el avance de las rutas transeuropeas parece haberse ralentizado un poco debido a la situación presupuestaria de los Estados miembros, lo que ha reducido su capacidad de cofinanciación. Durante el debate también abordamos otros expedientes jurídicos importantes que tienen repercusiones en el transporte, como los tiempos de conducción y descanso de los conductores, el Sistema Europeo de Gestión del Tráfico Ferroviario y los obstáculos para su aplicación, y el Libro Blanco sobre el transporte en Europa. Hablamos sobre la distorsión de la competencia entre la carretera y el ferrocarril causada por los distintos sistemas de precios y la nueva propuesta

de gravámenes europeos para los peajes de autopista, que actualmente se encuentra atascada en el Consejo y sobre la que debería adoptarse pronto una decisión.

Finalmente, también debatimos sobre el gran reto al que se enfrenta la infraestructura del transporte actualmente: el Pacto Verde Europeo. Teniendo en cuenta que una cuarta parte de las emisiones que afectan al clima proceden del transporte (de las cuales el 75 % corresponde al tráfico de carretera), el plan de la Comisión para que Europa sea climáticamente neutra de aquí a 2050 requiere enormes esfuerzos de reorganización de nuestros sistemas de transporte para reducir las emisiones. En la actualidad, solo una pequeña parte del transporte de mercancías pesadas se lleva a cabo por ferrocarril, que sería un modo más compatible con el medio ambiente en comparación con el transporte por carretera. El concepto de los corredores transeuropeos debe reexaminarse y adaptarse a los requisitos del Pacto Verde Europeo, y el tema de la multimodalidad debe ocupar un lugar central en esta revisión. El uso de la energía eléctrica en nuestras carreteras requerirá alrededor de un millón de estaciones de recarga a lo largo de las principales autopistas europeas, como también se indica en un documento de la Comisión. Todavía queda mucho por hacer en cuanto a la investigación en el ámbito de los motores y los sistemas de propulsión a fin de que sean compatibles con el medio ambiente, y la cooperación a nivel europeo desempeñará un papel importante en estos esfuerzos.

La celebración de este debate en línea fue una experiencia interesante. La crisis de la COVID-19 ha acentuado la tendencia hacia la enseñanza en línea, y este método probablemente se utilizará más en el futuro, especialmente en las universidades. Quizás este también fue el principio de la utilización de nuevos formatos para los antiguos diputados

Eva Lichtenberger

LA GENERACIÓN EUROPEA

Cada vez que participo en un encuentro con los estudiantes en la sede de los Archivos históricos de la Unión Europea en Villa Salviati (Florencia) me satisface enormemente comprobar, a partir de las preguntas y las consideraciones de los jóvenes, lo arraigada que está la dimensión europea en ellos.

No es ni la dimensión política ni la dimensión institucional lo que les interesa, sino otra muy importante que se refiere al sentimiento común con el resto de jóvenes europeos. Dicho sentimiento común tiene un nombre: Cultura europea.

«Cultura europea» significa hoy en día compartir los valores y principios con todos los jóvenes de otros Estados miembros, también porque viajar de un país a otro se ha convertido en algo habitual, sin encontrar ninguna barrera que impida el paso.

El idioma no representa un impedimento ni en cuanto a la música ni en cuanto al cine y algunos programas de televisión se ven en el idioma original. Además de la forma de vestir y de los productos instrumentales, los ordenadores y los teléfonos han significado un elemento unificador para la generación «Z» de los miléniales y, por tanto, el inglés, el francés o el español son actualmente su patrimonio cultural.

Mi generación es mucho más distante que la suya, así que intento por todos los medios evitar ser un aburrido declamador de las cualidades de la Unión Europea, invitándoles a manifestar su desacuerdo si no comparten alguna de mis afirmaciones, declarándome abierto al diálogo y, en cualquier caso, a explicaciones más detalladas que las que dan los medios de comunicación.

A menudo están dispuestos a comprender la arquitectura institucional europea que, objetivamente, es diferente a la de los Estados. Sin embargo, cuando subrayo que las instituciones europeas se encuentran en fase de construcción y que su configuración actual no es definitiva, les muestro un nuevo escenario que explorar y dejo que imaginen la organización óptima para un Estado supranacional.

Asimismo, aceptan la idea de un Estado supranacional porque afirmo y explico que existe una «nación europea», constituida por el conjunto de Estados que la componen, debido a la coincidencia de culturas que han atravesado Europa sucesivamente desde la época romana y después de la caída del Imperio.

La caída del Imperio romano, tras un período de tiempo de asentamiento, fue sucedida por el Imperio de Carlomagno y después por el Sacro Imperio Romano Germánico, que se disolvió con la caída del Imperio austrohúngaro, es decir, un período que abarca desde el año 800, cuando se produjo la coronación de Carlomagno, hasta principios del siglo XX.

Tras la caída del Imperio romano en el año 476 d. C., San Benito creó en toda Europa más de cien monasterios en torno al año 500, transmitiendo la cultura cristiana, porque los monasterios benedictinos y posteriormente los monasterios cluniacenses y cistercienses, ambos de origen benedictino, que en torno al año 1100 eran más de dos mil, también tenían escuelas y, por tanto, difundían erudición y cultura.

Un aspecto que les sigue siendo difícil de comprender es el político, cuya dialéctica y dinámica es extremadamente «bizantina» y enrevesada para la simplicidad que caracteriza a la mentalidad juvenil, en la que la diversidad del pensamiento nunca es instrumental, sino real, y así el confrontamiento es sincero, leal y nunca ficticio.

En todos los años que vengo asistiendo a los encuentros con los estudiantes de Florencia y la Toscana, siempre he encontrado interés y he descubierto al final de cada encuentro cómo desaparece la distancia que existía de forma natural al inicio, en el momento en que los jóvenes siempre se aproximan para continuar hablando y pidiendo explicaciones sobre aspectos concretos que se hayan dejado de lado en el debate.

De la misma forma, los profesores que acompañan a los jóvenes están agradablemente satisfechos con las horas que hemos pasado juntos y siempre me confirman que sus expectativas no han sido decepcionadas. Algunos de ellos también me han preguntado por mi disponibilidad para dar conferencias en sus escuelas.

Me gustaría dedicar unas palabras a los jóvenes que trabajan en los Archivos: son comprensivos, están preparados, abiertos, disponibles y dispuestos a orientar al diputado que va a dar la conferencia sobre las características de los estudiantes con los que va a encontrarse; en su mayoría, han obtenido el doctorado en el Instituto Universitario Europeo y, en cualquier caso, están preparados y son dignos de admiración en lo que se refiere a la relación con el interlocutor.

Me gustaría agradecer particularmente al director de los Archivos y a sus colaboradores la organización de estos seminarios, así como a la Asociación de Antiguos Diputados por haberme invitado a participar y haberme permitido vivir momentos tan gratificantes.

Vitaliano Gemelli

CONFERENCIA DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO EUROPEO SOBRE EL ESTADO DE LA UNIÓN 2020

Este año, por primera vez en diez años, debido a las complejas circunstancias derivadas del confinamiento provocado por la COVID-19, la conferencia sobre el estado de la Unión tuvo que celebrarse en una única jornada transmitida en directo en línea, en lugar de los tres días habituales en Florencia, con un programa simplificado de tres sesiones, lo que, por otro lado, permitió la participación de un público seleccionado más amplio.

El Instituto Universitario Europeo (IUE) organizó, el viernes 8 de mayo, esta edición especial en la que los oradores analizaron el impacto de la pandemia de COVID-19 en la política social y sanitaria, las perspectivas económicas internacionales y la cooperación mundial.

Exactamente 70 años después de la Declaración Schuman, los dirigentes europeos participantes reiteraron la importancia de la «solidaridad» para que Europa, unida, pueda hacer frente a los múltiples desafíos emergentes que se avecinan en los próximos meses, con el fin de aplicar un plan de reconstrucción común para la recuperación de la Unión Europea. Tras el discurso inaugural del presidente del IUE, Renaud Dehousse, intervinieron el alcalde de Florencia, Dario Nardella, y el gobernador de Toscana, Enrico Rossi.

El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, destacó la importancia de concentrarse en el bienestar individual y colectivo, y propuso la aplicación de un plan de reconstrucción «De Gasperi», basado en los principios del primer ministro italiano Alcide De Gasperi, padre fundador de la Unión Europea, con el fin de impulsar una Europa fuerte y solidaria.

El ministro italiano de Asuntos Exteriores, Luigi Di Maio, reiteró la necesidad de un plan de reconstrucción para la recuperación de Europa, cuyas líneas estratégicas se basen en la solidaridad y la cooperación entre los Estados que estén unidos frente a la situación de emergencia social y sanitaria.

El debate de la primera sesión, dedicada a la política social y sanitaria, fue coordinado por la profesora Ellen Immergut del IUE y contó con los siguientes participantes: el director del Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades, Andrea Ammon; la directora Regional de Emergencias de la OMS, Dorit Nitzan; y el profesor Xuejie Yu, de la Universidad de Wuhan.

Durante la segunda sesión, dedicada a la política económica, la presidenta del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, puso de manifiesto la necesidad de llevar a cabo acciones conjuntas, comunes y concretas con el Banco Central, indicando, en respuesta a la sentencia dictada por el Tribunal Constitucional alemán, que está decidida a continuar con el mandato que le ha sido atribuido, de conformidad con el espíritu de la Declaración Schuman de paz y estabilidad. En una entrevista realizada por Roula Khalaf, del Financial Times, el comisario europeo de Asuntos Económicos y Financieros, Paolo Gentiloni, subrayó la importancia de aplicar una política fiscal común, y no solo una política monetaria común, creando un fondo de reconstrucción y un sistema eficaz de inversiones públicas importantes para atraer la inversión privada. Más tarde, en el debate moderado por el profesor George Papaconstantinou, exministro de Hacienda griego, la economista jefa de la OCDE, Laurence Boone, el expresidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloeme, y el profesor Ricardo Reis, de la *London School of Economics* (Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres), examinaron las repercusiones económicas de la COVID-19 desde varios puntos de vista.

En la sesión final, dedicada a la cooperación mundial, la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, subrayó que esta crisis ofrece una oportunidad para construir un mundo mejor, estudiando nuevas economías respetuosas con el medio ambiente, introduciendo estímulos fiscales favorables para la sociedad y teniendo en cuenta el cambio climático y las nuevas formas de pobreza. El debate sucesivo, moderado por la directora del Instituto de Asuntos Internacionales, Nathalie Tocci, contó con los siguientes participantes: Mari E. Pangestu, directora ejecutiva del Banco Mundial; Jeffrey Sachs, de la Universidad de Columbia; y Alexander Stubb, ex primer ministro finlandés y nuevo director de la *School of Transnational Governance* (Escuela de Gobernanza Transnacional) del IUE.

El primer ministro italiano, Giuseppe Conte, concluyó la conferencia reiterando el principio de solidaridad.

Monica Baldi

IN MEMORIAM

JOHN HUME, LUCHADOR POR LA PAZ.

John Hume fue un incansable y valiente luchador por la paz, en su tierra, Irlanda del Norte, y en todo el mundo. La concesión de tres premios de la Paz tan destacados como el Nobel, el Gandhi y el Martin Luther King dan fe de su obra.

En su tierra, Irlanda del Norte, consiguió transformar el Domingo sangriento (Bloody Sunday) de 1972 en su ciudad natal, Derry, en el acuerdo del Viernes Santo (Good Friday), poniendo fin a uno de los más largos conflictos sangrientos y terroristas en Europa. Es de esperar que tan decisivo paso pueda resistir al delirio del Brexit.

Compartí con John en el Parlamento Europeo compromiso por Europa y por la paz. Me honró con su amistad y fue uno de los grandes electores a mi Presidencia de la Cámara. Con su machadiano aspecto de profesor de instituto era un hombre de pocas palabras y perseverante acción. Sus opiniones y consejos eran escuchadas con atención no solo en el Grupo Socialista y el Partido Socialista Europeo, sino en todo el arco parlamentario. En el Congreso de Estados Unidos, era conocido como el Senador 101. Trabajamos en la dimensión política y presupuestaria europea del acuerdo de Viernes Santo, y también trató de ayudar en nuestro propio caso.

En 2000, me hizo una propuesta con una triple dimensión: solidaria, ciudadana y sobre todo deportiva. No en vano las Olimpiadas comenzaron en Grecia como tregua sagrada en la que no se podía guerrear. Me pidió que llevara al Real Madrid y al Barcelona a Derry para jugar con su equipo local, el Derry City. Lo conseguimos en 2001. Mi asistente Vicente de Mingo se encargó de gestionar el primer partido, con un equipo encabezado por Emilio Butragueño. El eurodiputado Joan Colom se encargó del Barsa. El gesto fue muy apreciado, sobre todos por los jóvenes, en una ciudad sitiada. John Hume también unió a los eternos rivales en la lucha por la paz.

Descanse merecidamente en paz

Enrique Barón Crespo